

**PALABRAS DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, DOCTOR GUSTAVO BELL LEMUS, EN LA
APERTURA DE LA PRIMERA FERIA DEL TRABAJO
JUVENIL: EXPOCAMELLO 99**

Santa Fe de Bogotá, 18-noviembre/99

“Trabajen para estar en armonía con la tierra y con el alma de la tierra. Porque ser ocioso es ser un extraño en las estaciones, y un desertor del cortejo de la vida que marcha con majestuosa y altiva sumisión hacia el infinito.

“Cuando trabajan, son una flauta a través de cuyo corazón el murmullo de las horas se convierte en música. (...) Cuando trabajan están realizando una parte del sueño remoto de la vida que les ha sido asignada cuando ese sueño nació.

“Y manteniéndose en el trabajo, están en verdad amando la vida. Y amar la vida a través del trabajo, es entrar en intimidad con su profundo secreto”.

Con estas bellas e inspiradas palabras de Khalil Gibrán quiero resaltar la dignidad y altura que tiene el trabajo para quienes lo buscan como un medio de realización y como una

forma de aportar a la sociedad lo que cada quien puede dar, con amor y dedicación.

Cuánto más importante es el trabajo cuando es el fruto de la iniciativa de los jóvenes, que vuelcan sus energías y su vocación de futuro hacia una actividad que sea benéfica para ellos, para sus familias y para su patria.

Por eso me parece tan estimulante la reunión de hoy y de los próximos tres días, en este escenario de Corferias, de la juventud colombiana con los educadores, los gremios productivos, las empresas, las entidades gubernamentales y las mismas organizaciones juveniles, para hablar, para aprender y para entrar en contacto unos con otros, con el fin de identificar y promover nuevas posibilidades para el trabajo juvenil.

Los jóvenes colombianos son cada vez menos sujetos pasivos en la historia de nuestro país, y quieren convertirse en actores, promotores y protagonistas del cambio.

Hoy Colombia reclama y necesita con urgencia la fresca, nueva y vital iniciativa de sus jóvenes. Esa iniciativa que vale tanto como la experiencia de los viejos.

Cuando los tiempos difíciles hacen desfallecer las esperanzas, cuando las dificultades parecen insalvables o los muros imposibles de escalar, es cuando requerimos todo el coraje, toda la fe y toda la energía de nuestra juventud.

A ustedes acude hoy Colombia para que nos empujen a todos con su sangre nueva: a los que gobernamos, a los que tenemos poder decisorio en cualquier campo, a los que quieren sucumbir a la fácil tentación del pesimismo. Para que nos empujen con su fortaleza y su mirada clara y nos impidan claudicar y nos inciten a luchar por el futuro de todos.

¡Cuántos jóvenes vienen hoy de diversas partes del país a mostrarnos su ejemplo de ingenio y tesón! Los que aman y cultivan las artes y las comparten con su comunidad. Los que fabrican cerámicas o elaboradas piezas de plastilina. Los que han encontrado en la internet y en los medios electrónicos la oportunidad para hacer empresa y ayudar a los demás.

Todos son ejemplos de la nueva Colombia: una que se asoma sin timidez a la promesa del tercer milenio.

Ellos nos enseñan que tenemos que dejar de percibir a la juventud como una masa desorientada de proyectos de adultos, que espera su momento para aportar a la sociedad. Estamos cansados de repetir que los jóvenes son el futuro de la patria, porque no son sólo eso: Son también, y sobre todo, el presente, un presente que les incumbe como colombianos y como partícipes en la lucha diaria por hacer de su tierra un lugar digno para vivir y amar.

Hoy los jóvenes están aquí para mostrarnos –y para mostrarse unos a otros- muchas formas novedosas de construir país y futuro desde el campo de sus respectivas posibilidades. Para mostrar, más que nada, que son verdaderos actores sociales: no sólo sujetos de derechos, sino también orgullosos arquitectos de un destino mejor.

Tenemos mucho que aprender de ustedes, jóvenes colombianos: La tolerancia, la capacidad de asombro, el optimismo, la frescura, la amplitud mental, el entusiasmo y la

alegría. Son las virtudes del porvenir, que hoy toman cuerpo en ustedes para hacer parte de un proyecto común.

Los invito, entonces, a que unan sus energías, compartan sus experiencias, aprovechen la información que está disponible en esta feria sobre oportunidades de empleo, microempresas, artes, créditos para iniciativas de trabajo y para estudio, y tantos otros elementos que pueden ser útiles para seguir su vocación y cumplir sus metas.

En la fuerza actuante de esta nueva generación de trabajadores colombianos se sustenta el presente y el futuro de Colombia. ¡Qué bueno que hoy nos juntemos en nuestros propósitos comunes: la paz y el bienestar de todos los colombianos!

Así que, “Jóvenes, ¡a camellar!”, como decimos en la costa. Porque el porvenir no espera y el momento es ahora.

Como dijo hace unos días Juan Pablo II en un mensaje a la juventud: *“No acepten la mediocridad”* y *“sean valientes y humildes ante el mundo”*.

Tengan la excelencia, la valentía y la humildad de los jóvenes “camelladores” colombianos, que se superan cada día a sí mismos y que dan con su ejemplo un testimonio de coraje, ingenio y esperanza.

Muchas gracias.